



# Euskadi acumula inversiones retrasadas en su red eléctrica por valor de 56 millones

Un estudio de PwC para la patronal del sector revela un retraso medio de más de cinco años en las actuaciones de Red Eléctrica



**LUCAS IRIGOYEN**  
Bilbao

El Gobierno vasco celebró el pasado otoño como un gran triunfo el acuerdo alcanzado con el Ejecutivo de Sánchez para reforzar en un 40% la red eléctrica en Euskadi con más de 5.000 MW de potencia. Pero la planificación del operador del Estado –se fija en ventanas de cinco años– de poco sirve si se queda en papel mojado. Es precisamente de lo que alerta un estudio elaborado por PwC para la patronal eléctrica, Aelec, y al que ha tenido acceso EL CORREO. El análisis de la consultora explica que el organismo participado por el Estado y encargado de la red de transporte, Red Eléctrica, acumula retrasos en acciones sobre 17 posiciones de su infraestructura en Euskadi que suman 56 millones de inversión.

Se trata de actuaciones de las que 13 estaban planificadas para el último quinquenio de 2021-2026, pero que en el caso de otras cuatro vienen de la programación anterior, es decir, de la prevista entre 2015 y 2020. Así, la media de retraso que se acumula en estas operaciones asciende a 5,4 años. Una situación que pesa de una manera alarmante en una red cuya saturación llega al 100% y que ya no puede atender nuevas demandas. Algo que se ha convertido en un problema para atraer inversiones, tal y como ha reconocido en varias ocasiones el consejero de Industria del Gobierno vasco, Mikel Jauregi, seña-



En Euskadi la red eléctrica está saturada al 100% y ya no cuenta con conexiones que ofrecer a proyectos de nueva inversión.**EFE**

lando de un modo gráfico que «cuando las empresas vienen a Euskadi preguntan dónde está el enchufe y resulta que no tenemos».

Hay que recordar que la red eléctrica se divide en dos: la infraestructura de transporte, que corresponde a la empresa participada por el Gobierno Red Eléctrica, y la de distribución. Esta última es operada por la comercializadora con más presencia en el mercado de cada autonomía. En el caso de Euskadi, Iberdrola. Esta falta de inversiones que se detallan en el

informe de PwC son sobre la red de transporte, pero crean un «cuello de botella» que impide llevar más potencia a la red de distribución y que es donde se queda la demanda sin atender.

La prestación de servicios de transporte y distribución de la energía se realiza sobre precios regulados, que luego se imputan en la factura de la luz al cliente. De ahí que el establecimiento del criterio para retribuir las inversiones de los diferentes operadores desembocara en un fuerte en-

frentamiento entre las eléctricas y la encargada de fijarlo: la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC). El regulador lo subió del 5,58% al 6,58%, pero lejos del 7% que reclamaban las empresas. Un complicado equilibrio en el que la CNMC aguantó la posición advirtiendo de que subir la retribución impactaría en el precio de la energía para hogares y empresas.

Mientras tanto, la gravedad del problema llevó al Ejecutivo vasco a encargar un estudio en el que trató

de poner cifras a la urgencia de la situación. Así, contabilizó más de un centenar de empresas en Euskadi cuya viabilidad e inversiones se veían amenazadas si no se aumentaba la potencia poniendo en juego alrededor de 75.000 empleos. Y esto afectaba solamente a compañías ya instaladas en el País Vasco, sin contar la necesidad de habilitar conexiones para atraer nuevos proyectos.

## Desequilibrio en la red

De ahí que el informe de PwC advirtiera de que los retrasos en las inversiones en la red «ponen en riesgo la capacidad de atender nueva demanda eléctrica y de avanzar en la electrificación prevista en el horizonte 2030».

La situación no es exclusiva de Euskadi sino que el estudio que financió la patronal eléctrica española señala que estos retrasos son la norma. Es, explica, «un problema estructural de ejecución de la red de transporte en toda España». Una situación a la que, tras la publicación por parte de la CNMC en abril de los mapas de red eléctrica, se añade otro problema.

Y es que los datos, además de una sobredemanda en varios puntos de acceso de conexión, arrojan un profundo desequilibrio porque hay otras subestaciones con capacidad sobrante y sin empresas que pidan conexión. Una situación que se da también en los puntos de evacuación, aquellos donde los productores de energía vuelcan la electricidad a la red.